CÁMARA DE COMERCIO DE MEDELLÍN PARA ANTIOQUIA

GRANDES HISTORIAS DE **MUJERES EMPRESARIAS**



Hoy desde **Guadalupe**
Centro Empresarial Norte

Entrega **04** / 69

Algunas empresas nacen de un sueño, otras de una necesidad o de una oportunidad. Muchas tienen detrás a una mujer que dio el primer paso. **Conozca las historias de 138 empresarias de los 69 municipios que atiende la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia.**



Para Alejandra, ser líder significa acompañar, escuchar y cooperar, así ha liderado la Empresa de Servicios Públicos de Guadalupe. FOTO **JULIO CÉSAR HERRERA**

La campesina que gerencia la empresa de servicios públicos

A los 26 años, Alejandra Rodríguez Arboleda llegó a gerenciar la Empresa de Servicios Públicos de Guadalupe; hoy es un referente de liderazgo y disciplina.

Por **SALOMÉ ARROYAVE BEDOYA**

76
empresas están registradas en el municipio de Guadalupe.

Alejandra Rodríguez Arboleda es "orgullosamente campesina". Nació en la vereda San Basilio Abajo, de Guadalupe, y allí, entre las labores del campo y la vida familiar, encontró su primera escuela de disciplina y liderazgo. Ser la mayor de cuatro hermanos y apoyar en las tareas de la casa y el campo le enseñó desde pequeña a madrugar y asumir responsabilidades.

Ese liderazgo también se hizo evidente desde muy temprano, fue personera en un colegio rural e hizo parte de un grupo juvenil, desde niña, recuerda, disfrutaba mucho liderar procesos sociales. Su desempeño le permitió obtener una beca para estudiar Ingeniería Ambiental en Medellín. "Soy la primera profesional en mi familia".

Después de graduarse y trabajar un tiempo en Medellín, a Alejandra se le abrió la oportunidad de regresar a Guadalupe como gerente de la Empresa de Servicios Públicos del municipio, encargada de prestar los servicios de acueducto, alcantarillado y aseo en la zona urbana, aunque sabía que asumir el cargo representaba un reto, no dudó en aceptarlo. "Siempre quise volver", cuenta, "he estado muy agradecida porque gracias al municipio estudié y siempre quise devolver eso en conocimiento".

Pero su llegada a la gerencia no fue sencilla. A los 26 años encontró una empresa con dificultades financieras, además de tener que enfrentar los cuestionamientos que surgieron por su edad y género, "escuchaba los comentarios de que posiblemente iba a fracasar porque estaba muy joven, tenía poca trayectoria y, aparte, soy mujer".

Hoy, lleva cinco años y ocho meses en la gerencia. En ese tiempo, la percepción sobre su liderazgo cambió por completo entre su equipo y los habitantes del municipio, ahora la empresa no solo es más estable, sino que sus trabajadores la escuchan y la respetan.

Uno de sus principios ha sido valorar a sus empleados y construir con ellos una relación profesional cercana, pero también preguntarles cómo podrían mejorar sus áreas de trabajo, escuchar sus ideas, reconocer los errores y concentrarse en las soluciones.

"Eso se ve en los resultados. Me han dicho: 'Si ella es bien con nosotros, le tenemos que responder". Aunque sigue siendo la más joven, Alejandra ha logrado ganarse su confianza y reconoce en ellos su mayor apoyo.

La Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia también ha sido parte importante de ese crecimiento, Alejandra cuenta que a través de sus programas de formación en manejo empresarial y de las asesorías personalizadas, ha fortalecido sus conocimientos y los de su equipo.

Hoy, Alejandra, entre todas las lecciones que conserva de su familia, hay una que recuerda especialmente de su abuela: "no se olvide nunca de dónde viene", dice, orgullosa de sus raíces.

La tienda de doña Marina, la berrionda que hizo negocio

La violencia la llevó a dejar el campo y 25 años después ha convertido una pequeña tienda en un reconocido negocio.

Por **SALOMÉ ARROYAVE BEDOYA**

31
empresas del municipio son lideradas por mujeres, lo que representa un 40,8%

Marina del Socorro Ríos es dueña de una de esas tiendas de pueblo que todos los habitantes conocen y tienen como referencia. La "tienda de doña Marina", como muchos la llaman, se convirtió en uno de los apodos de El Granero Guadalupe Giraldo, un negocio que ofrece productos de la canasta familiar.

Hace 25 años, Marina y su familia llegaron a Guadalupe después de dejar la vereda en la que vivían a causa de la violencia que predominaba en la zona rural. "Nunca quisimos dejar el campo".

Para entonces sus tres hijos estaban niños y llegaban al municipio sin una fuente de ingresos, así que, entre el rebusque para sacar adelante a su familia, ella y su esposo encontraron en el comercio una posibilidad y decidieron montar una tienda.

"Era muy fea en un principio", recuerda Marina con una pequeña sonrisa. El desconocimiento del negocio hizo difícil ese comienzo, incluso el primer surtido que compraron estaba vencido. Mientras su esposo salía al campo a conseguir dinero y hacer negocios para sostener la tienda, ella se quedaba al frente del establecimiento, atendía a los clientes, hacía los pedidos, calculaba los precios, recibía la mercancía y, al mismo tiempo, cuidaba a sus hijos y se ocupaba de la casa, "fue muy berriondo poder salir adelante entre tanta dificultad".

Con el tiempo, compraron el local que inicialmente tenían arrendado e hicieron las adecuaciones que necesitaban. El negocio creció, pero también se convirtió en el lugar de sus recuerdos más lindos. La vocación de servicio la llevó a encariñarse con quienes llegaban a la tienda y, con los años, ese cariño se volvió recíproco.

Ahora, cuando mira hacia atrás, le cuesta imaginar que aquella mujer joven que llegó a Guadalupe con tres hijos pequeños fuera capaz de asumir tantas responsabilidades, "yo era una mujer muy guapa. Mis hijos dicen que tienen una mamá muy berrionda", dice con orgullo por todos sus logros.

A sus hijos, ahora adultos, les enseñó a "hacer el bien, ser buenas personas, servir siempre a los demás y a evitar hacerles daño a otros", pero también a buscar una mejor calidad de vida y a luchar por conseguirla.

En ese camino, la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia la ha ayudado a superar uno de los retos que enfrentó en los primeros años: aprender a manejar algunos aspectos del negocio. A través de capacitaciones sobre administración y atención al cliente, Marina ha adquirido herramientas para fortalecer una tienda que, aunque no lleva las cuentas exactas, asegura que ha crecido de manera constante.

Así, aquella tienda que comenzó pequeña y con más dificultades que certezas se convirtió en el lugar no solo de su sostén económico, sino de crecimiento, recuerdos y cariño compartido con la gente de Guadalupe.



La "tienda de doña Marina" es uno de esos locales indispensables en cada pueblo; en Guadalupe es un referente de cariño y buenos recuerdos. FOTO **JULIO CÉSAR HERRERA**

EN EL .COM
Encuentre todas las historias de este especial escaneando el código QR.

Estos testimonios llegan a usted gracias a una alianza entre

CAMARA DE COMERCIO DE MEDELLIN PARA ANTIOQUIA

Tu mejor socio en el Norte